

Colombia, a manera de ejemplo para que en nuestro país se llegue a desarrollar una filosofía universal.

JHON ROZO MILA

Filosofía moral aplicada al mal en Colombia

Perfiles del mal en la historia de Colombia

Ángela Uribe Botero

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009, 199 págs.

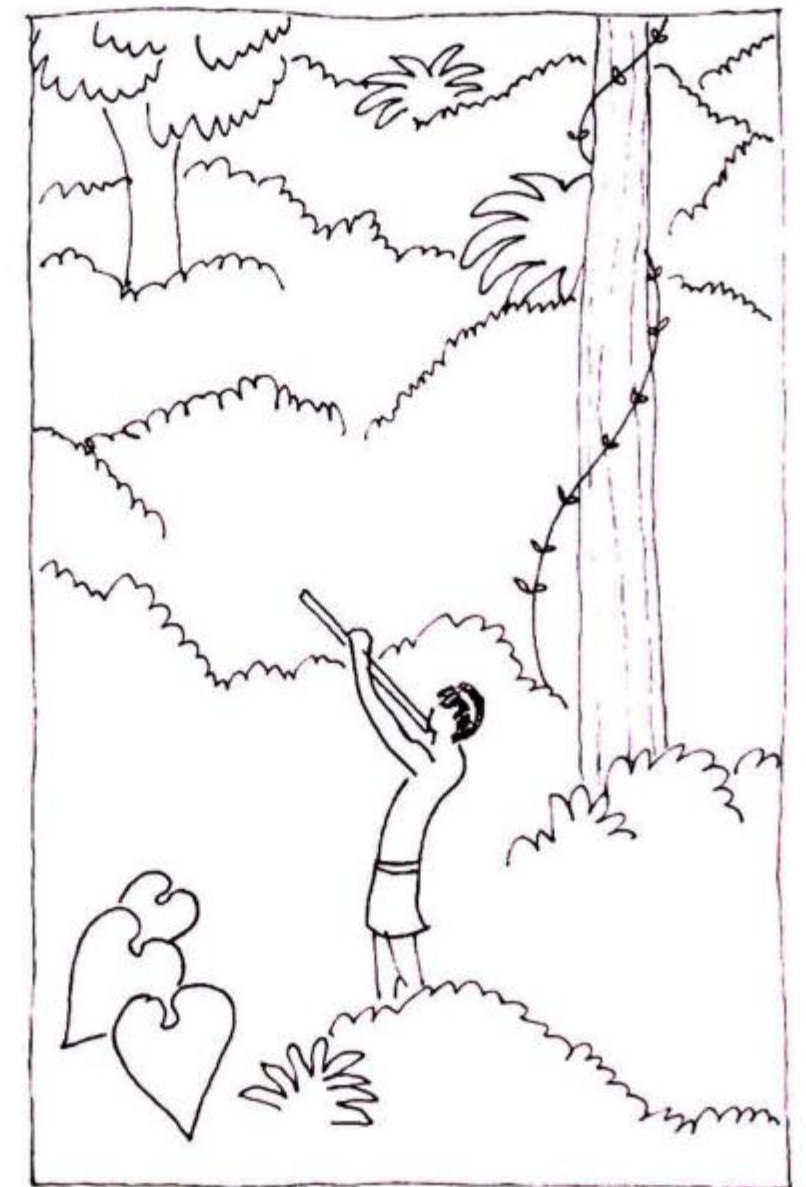
El tema de la violencia y el conflicto en Colombia es llamativo para los estudiosos de la filosofía, quienes analizan académicamente el asunto aplicando teorías provenientes de otras culturas y haciendo comparaciones con situaciones conflictivas de otros países. El libro objeto de esta reseña titulado: *Perfiles del mal en la historia de Colombia* de la profesora Ángela Uribe Botero no es la excepción, por lo cual allí se trata de aplicar filosofía moral al problema del mal en Colombia, y para ello toma en cuenta algunos momentos de la compleja historia de este país sudamericano para tratar de descubrir las raíces del mal que aqueja al pueblo, desde la invasión y sometimiento de nuestros antepasados por parte de hordas ibéricas dirigidas por europeos megalómanos, hasta el conflicto bipartidista de los años cincuenta del siglo xx en la provincia colombiana; un recorrido histórico moldeado por la señora Uribe Botero con elementos filosóficos de los diálogos de Platón, de la ética de Aristóteles y de la filosofía alemana desde Kant hasta Tugendhat, para concluir en la incertidumbre y el silencio.

La primera parte del libro aquí reseñado está dedicada a lo que los invasores europeos han llamado "Nuevo Reino de Granada"; son cuatro capítulos en los que predomi-

mina el asunto indígena, desde el encuentro de españoles con amerindios en las costas del Caribe hasta las leyes imperiales que pretendían proteger a los indígenas pero que no eran acatadas por los invasores. A lo largo y ancho de estos cuatro capítulos se analizan los acontecimientos históricos a partir de conceptos filosóficos, pero podríamos preguntar: ¿cómo juzgar la invasión europea de nuestro continente tomando conceptos de la misma filosofía europea?, ¿por qué la autora no tiene en cuenta a la filosofía amerindia? Desde una perspectiva libertaria lo que se observa es que el espíritu universitario de los profesores de filosofía les hace casi imposible olvidarse de los griegos, de los alemanes, franceses, españoles, ingleses e italianos, por lo cual tratan de contextualizar lo europeo en lo sudamericano obteniendo así resultados poco confiables. En nuestro caso, la profesora Uribe llega al extremo de hacer citas extensas y textuales en inglés, lo cual dificulta la lectura a las personas que no dominan esa lengua y ello hace más difícil aún la comprensión del texto; es ésta una característica común de los académicos, con lo que pretenden aparentar erudición. En esta primera parte del libro reseñado el lector se encontrará con conceptos tales como: humillación, desprecio, crueldad, *akrasia*, ignorancia voluntaria y olvido de la historia, con los cuales se desea mostrar el carácter moral de los actos de unos victimarios sobre y contra unas víctimas.

En la segunda parte del libro la profesora Uribe Botero se concentra en el asunto de la esclavitud, haciendo referencia con ello a la importación de gente africana en América, debido a que la población amerindia no sobrevivió a la rudeza técnica y laboral de los invasores europeos. Son dos capítulos en los que se tienen en cuenta los conceptos de humillación (nuevamente), respeto por sí mismo, creencia, imaginación, inferioridad y castigo, con los cuales se pretende demostrar la tendencia al mal que caracterizaba a los ibéricos que se posesionaron

en Colombia de la tierra fructífera de los pueblos indígenas. Uno de estos capítulos es netamente histórico, dedicado a la sociedad esclavista y su actitud explotadora sobre el pueblo afro en América; el otro capítulo es literario porque toma elementos de una novela de Tomás Carrasquilla titulada: *La marquesa de Yolombó*, con lo que se cuestiona la compasión, el castigo, la servidumbre y la riqueza. En esta segunda parte del libro es muy notable algo que dificulta la lectura, se trata de una redacción errónea que no se sabe si es de la autora o del editor: demasiadas comas, repetición excesiva de sustantivos, pleonasmos y ausencia de tildes en algunas palabras claves. Sin embargo, el tema de la esclavitud es en general bien tratado aquí, porque muestra el encuentro de amerindios con africanos y europeos, pero esto no es globalización, es más bien una síntesis de civilizaciones universales, como una invitación a escuchar jazz.



En la tercera y última parte del libro reseñado la señora Uribe Botero se dedica a dos asuntos del siglo xx: en primer lugar se trata de la Casa Arana, una empresa peruana dedicada a la industria del caucho y que explotó a las comunidades indígenas

del Amazonas colombiano, en especial a los murui, a quienes prácticamente esclavizó y humilló, castigó y asesinó, generó el mal por la ambición capitalista y a veces por placer, el mal por el mal, el mal puro como mito que destruye los mitos originarios de los indígenas amazónicos. En el segundo capítulo de esta parte se escribe de manera extensa sobre la violencia bipartidista (conservadores contra liberales) en los años cincuenta, época en la que la muerte tenía su cultura y su estética, y ello es notable en la manera como los bandoleros de lado y lado tratan al cadáver del adversario: lo mutilan, lo transforman, lo dislocan, lo degradan, lo decapitan y lo exhiben como ejemplo de lo que son capaces de hacer amparados por sus ideales políticos, religiosos y morales; fue una época en la que la venganza se erigió como reina del pueblo. A pesar de ser asuntos prácticos, históricos, dolorosos, la profesora Uribe Botero desde su escritorio académico, en varias ocasiones, hace análisis lógicos de estas cuestiones morales, utilizando variables e incógnitas, fórmulas y razonamientos, que enredan un poco la lectura y la comprensión del texto.



El valor filosófico de la obra escrita de Ángela Uribe Botero es inmenso e innegable, quizá por ello el libro se encuentra en una colección bibliográfica de una prestigiosa universidad colombiana, pero su exceso académico lo hace poco accesible al público en general, porque aun cuando trata de asuntos como la violencia, el conflicto y el mal en

Colombia, algo que vemos en la televisión, la Internet y los diarios, el trato filosófico lo hace poco comprensible para el lector común. Desde la perspectiva universitaria se ve que el ejercicio de aplicar filosofía moral al asunto del mal en Colombia ha sido bien hecho, es un esfuerzo excelente. Desde la perspectiva libertaria se observa que este libro muestra la dependencia sudamericana con respecto de la civilización europea, tratamos de hacer filosofía según el modelo occidental dominante para sentirnos un poco modernos.

JHON ROZO MILA

La inseguridad del Estado

In/security in Colombia. Writing Political Identities in the Democratic Security Policy

Josefina Echavarría
Manchester University Press,
Manchester, 2010, 258 págs.

Josefina Echavarría cumple su objetivo de realizar, desde la perspectiva crítica de los estudios de seguridad, un análisis acerca de los efectos de la Política de Seguridad Democrática en Colombia (2002-2010?). El libro es resultado de su investigación doctoral, cuyo texto original fue presentado en el 2006 en el programa de Paz, Conflicto y Democracia de la Universitat Jaume I en Castellón (España). Su interpretación es original, valiente y vanguardista. Es original porque plantea una hipótesis que se sobrepone a los lugares comunes que buscan explicar el conflicto y la guerra en Colombia. Plantea que el discurso de in/seguridad del Estado, plasmado en la Seguridad Democrática, no previene la violencia sino que la genera y exagera. De este modo, deja en evidencia —para los propios académicos, inclusive— que la amalgama Estado/seguridad

no ha sido desnaturalizada, a pesar de que, después de la expansión mundial de la lucha antiterrorista, la seguridad sea la principal plataforma de legitimación del Estado y la promesa irrealizable, pero eficaz, ofrecida a los ciudadanos.

Es una contribución vanguardista por la forma como enfrenta los ejes in/seguridad, Estado e identidad. La autora afirma, por ejemplo, que el discurso y las prácticas vinculadas a la in/seguridad proporcionan a los sujetos posibilidades congeladas, cristalizadas, de exceder posiciones fijas —o identidades ideales— originadas, a su vez, en preocupaciones por la seguridad que han sido implantadas de manera hegemónica. Argumenta, además, que el Estado depende de la producción de peligros, revelando así que la naturaleza del ciudadano ideal es la de un consumidor de peligros —e inseguridad— que se conforma, según la trayectoria dibujada para él, con integrarse a esa comunidad de intereses compartidos. En este sentido, vivir inseguros —o sin seguridad— es una forma de disfrutar la posibilidad de imaginar otras opciones políticas capaces de detener la violencia generada por estrategias como la Seguridad Democrática. Esta es una afirmación valiente y reveladora, llevada a una dimensión analítica profunda por la autora al reafirmar la necesidad de que política, subjetividad y paz sean concebidas en plural, pues son nociones que comparten ese mismo carácter.

Es un libro fluido, de largo aliento, capaz de atrapar al lector sin que la profundidad del análisis y las entradas analíticas le resten belleza estilística o se vean comprometidas. El balance entre los vuelos interpretativos —*insights*— y los ejemplos, independientemente de ser material empírico inédito o no —y la escogencia de los mismos— es más que adecuado; es, de hecho, sobresaliente. Muestra de ello es el fragmento del cuarto capítulo en el cual son presentadas algunas disposiciones derivadas de la Política de Seguridad Democrática: Batallones de